

La imagen moral del mundo en Kant

Pedro Gerardo Acosta *

1. El giro Copernicano de Kant

Cuando se piensa la modernidad a partir de los planteamientos de Kant en sus tres Críticas, la de razón teórica, la de la razón práctica y la de la razón estética, se constata que mientras la ciencia exacta y experimental ha obtenido éxitos indudables, no puede afirmarse lo mismo del desarrollo de las ciencias sociales en relación con el fortalecimiento moral de la sociedad, en contra de lo previsto por la Ilustración. Este desequilibrio entre el desarrollo de las ciencias, la técnica y la tecnología y el atraso de la cultura y la moral es una de las principales causas, si no la principal, de la crisis de la modernidad.

Guillermo Hoyos V.

Como es sabido uno de los aspectos de gran significación desarrollados en la época posterior a Descartes tiene que ver con la elaboración de una teoría del sujeto. Una teoría que se desarrolla como explicitación del uso de la razón como fundamento de la subjetividad, tanto en una orientación cognitiva trascendental: explicitación de las condiciones del conocimiento objetivo; como en una práctica, posibilidad de un orden social y ético; lo mismo que para una dimensión estética. Parece imposible comprender los problemas de la filosofía moderna si no se tiene presente este proceso de explicitación y evolución del concepto de sujeto, de sus contradicciones y de sus potencialidades, ya sean teóricas o prácticas. Pensando en esto he querido desarrollar de una manera fragmentaria y sencilla algunas de las ideas de uno de los más influyentes pensadores de la época Moderna en lo que respecta a una teoría de la ciencia, de la moral y de la estética.

* Filósofo Universidad Nacional de Colombia. Magister Pontificia Universidad Javeriana. Doctorando, Universidad Pedagógica Nacional. Profesor Investigador: Universidad Sergio Arboleda.

A Kant se le atribuye el mérito de haber desarrollado una teoría crítica de la razón y de la acción comparable a la realizada por Copérnico en la ciencia. Una característica fundamental de esta filosofía es su carácter crítico-reflexivo pues en ella se encuentra desarrollada la idea de una comprensión del mundo a partir de las facultades de un sujeto pensante. En este sentido Kant le atribuye a la facultad del entendimiento no sólo la capacidad de organizar y unificar los datos de la experiencia, sino simultáneamente, la formación de principios reguladores cuya función en el entendimiento es elaborar los conceptos.

En el prefacio de la segunda edición de la “*Crítica de la Razón Pura*” de 1787, Kant dice que la experiencia es una especie de conocimiento que exige la presencia del entendimiento¹. Ahora bien, esta facultad ordenadora sólo puede descubrirse por medio de una crítica que pregunte por las condiciones de posibilidad de conocer los objetos de toda experiencia, en un sujeto que reflexiona. Así, la *Crítica de la Razón Pura* apunta hacia las posibilidades y límites de conocer de la razón teórica exigiendo a todo conocimiento poner como base la presencia inmediata de la experiencia. En este sentido, el concepto de "experiencia" que maneja Kant en su *Crítica de la razón especulativa* es el de la experiencia científica-objetiva de las ciencias naturales, pues el objetivo de esta crítica es exponer las facultades subjetivas que preceden y hacen posible todo conocimiento objetivo. Por ello la reflexión de Kant en este ámbito nos descubre que el objeto de toda experiencia resulta de una síntesis de lo diverso lograda por la facultad del entendimiento, en otras palabras, aquello de que se ocupan nuestras representaciones, nuestros conocimientos, son el resultado de síntesis efectuadas por las reglas o esquemas lógicos del entendimiento, productor de los conceptos.

Si Hume había mostrado que no existe una causalidad natural puesto que tendríamos que reconocerle a la intuición una consecuencia necesaria, lo que en realidad no es más que una mera ficción, Kant piensa que los objetos que nos brinda la experiencia aparecen en virtud de que los datos sensibles son reunidos según ciertas reglas *a priori* de modo oculto, una especie de síntesis realizada según una regla que asegura un tipo de unificación y de

reproducción de la diversidad sensible como unidad del objeto para una conciencia. Este esquematismo, como se le conoce, sirve pues como puente entre los conceptos formales del entendimiento y los contenidos materiales venidos de la sensibilidad. Los esquemas representan para Kant la condición de posibilidad de los juicios sintéticos *a priori* y por tanto la unidad de lo formal y lo material. Lo que se propone Kant según palabras de Husserl es “mostrar mediante un proceder regresivo si la experiencia común ha de ser realmente una experiencia de objetos de la naturaleza, de objetos que, según su ser o no ser, según su tener éstas y aquellas características, tienen que poder ser cognoscibles con verdad objetiva, esto es, científicamente, entonces el mundo que se aparece a la intuición tiene que ser ya un producto de las facultades intuición pura y razón pura, las mismas que se expresan en la matemática y en la lógica en un pensamiento explícito”.

2. La razón práctica como posibilidad de una metafísica de las costumbres

Pero la crítica especulativa en su examen descubre que la razón por sí misma sin conexión con los datos de la experiencia elabora ideas cuyo uso desborda el esquema del conocimiento elaborado por la experiencia sensible. Por ello, en las “*Antinomias de la Razón Pura*” Kant nos muestra que no todos los fenómenos del mundo se pueden derivar de las leyes de causalidad, haciendo preciso suponer una causalidad por libertad.³ Ahora bien, esta causalidad por libertad resulta ser aquella voluntad de los seres vivos que en cuanto racionales se determinan a sí mismos según sus principios de acción subjetivos con independencia de todo condicionamiento natural. Así pues, Kant espera que la crítica de la razón teórica al mostrar sus límites y potencialidades en el ámbito especulativo asegure la autenticidad de un conocimiento científico, pero a la vez, abra las posibilidades para la realización de una metafísica de las costumbres.

En lo que se refiere a la posibilidad de una metafísica nos dice: “toda la cuestión se reduce aquí a saber hasta dónde puedo llegar con la razón, desde el instante en que me fueron sustraídas toda la materia de la experiencia y su concurso”⁴. Lo que Kant se propone mostrar en este nuevo dominio es hasta dónde se extiende la capacidad de conocer del

entendimiento sin el concurso de la experiencia.⁵ La posibilidad de una metafísica en el marco de la reflexión Kantiana se orienta así hacia el uso de la razón no ya en un sentido teórico objetivo, sino práctico. Lo que le interesa averiguar a Kant en esta nueva dimensión metafísica, es cuáles son las condiciones que ha de tener una acción sometida a leyes de la razón práctica para que sea moral. Las ideas que la razón produce en su propia interioridad sin la presencia de la experiencia sirven entonces como ideas reguladoras de los principios de la acción moral. En este punto Kant distingue entre un obrar natural según leyes naturales y un obrar por la representación de leyes racionales. El primero, es entendido como una especie de causalidad natural que actúa sobre las cosas del mundo físico y que es conocido dentro de los límites de la razón teórica; el segundo, requiere de una voluntad que exige la presencia de la razón. En esta perspectiva la moral kantiana se entiende desde aquella voluntad de los seres racionales que actúan bajo cierto tipo de representaciones; quien está facultado para determinarse a sí mismo según sus principios racionales puros, está facultado también para obrar libremente. Esto permite comprender y reconocer que la posibilidad de regular la acción práctica a partir de principios subjetivos o máximas requiere de un obrar con libertad, dejando de lado el sometimiento a leyes externas.

3. La Mayoría de Edad como uso de la libertad.

Llegados a este punto Kant nos señala que la educación es un instrumento para el logro de esta autodeterminación y apropiación subjetiva de la acción por medio de nuestra facultad racional de pensar. La mayoría de edad como lo manifiesta en su artículo *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?* ⁶: “Es la capacidad de servirse por sí mismo del propio entendimiento, mientras que la minoría de la misma es una actitud de pereza y cobardía”, una incapacidad para autodeterminarse sin la ayuda de otro. Las causas de esta minoría, o estado de incapacidad de valerse por sí mismo del propio entendimiento, las explica Kant por la permanente actitud de cobardía y pereza frente al reto de asumir el mundo cotidiano. Desde esta perspectiva hay una propensión a ser menor de edad debido a que al hombre vulgar se le presenta esta minoría con agrado y facilidad; de igual manera, señala que para la mayoría de los hombres y para la totalidad de las mujeres el paso a la mayoría de edad se

les presenta como algo peligroso. Tal vez esto justifique aquel uso práctico de la razón motivado por intereses empírico-patológicos cuya finalidad recae en la satisfacción objetiva de las inclinaciones; pero en definitiva, la idea de una Mayoría de Edad no puede aparecer como dependiente de intereses relativos, pues de hacerlo, ella pasaría a ser instrumento de inclinaciones y de intereses egoístas. La autonomía se convierte para Kant en la exigencia de toda acción que contenga la idea de un valor absoluto e incondicionado; un valor presente en la esfera de la pura voluntad y cuyo interés de determinación no puede ser diferente de la buena voluntad.⁷

Sometidos al dominio de la pereza y de la cobardía como sentimientos orientadores de la voluntad, jamás alcanzaríamos una comprensión moral de nuestro quehacer en el mundo, la actitud dominante sería la minoría de edad, una actitud que toma posesión del mundo y de lo que hay en él de una manera irreflexiva y atemática. Una actitud que deviene abierta para la apropiación y dirección por parte de tutores tales como la iglesia, la ciencia, el mercado, etc. El paso a la Mayoría de Edad necesita un cambio de actitud que se muestra en el uso de nuestra facultad de pensar lo incondicionado y simultáneamente someter la voluntad al dominio de nuestra razón. Con ello ganamos nuestra perspectiva moral del mundo, una perspectiva que se expresa de manera pública como puramente racional, y además, no se basa en experiencia sensible alguna. Así pues, en este ámbito orientado por el valor del atreverse a pensar y por tomar una posición crítica, es donde Kant ve el origen de la subjetividad y de la Ilustración. La salida a este nuevo reino de visiones ahora atravesadas por el valor de servirse por uno mismo del entendimiento propio, se abre así a una imagen moral del mundo. Para Kant, aquel que está facultado para determinarse a sí mismo según su propio bosquejo y facultades racionales, está facultado también para obrar libremente.

3. La mayoría de edad como horizonte de la actitud moral.

En esta perspectiva la reflexión de Kant sobre la mayoría de edad nos da luces para comprender el quehacer profundo de la filosofía, ella nos abre un horizonte de conflictividad inherente a la esencia misma de la razón, al mostrar que el hombre moderno

tiene la necesidad de explicarse los fenómenos con base en los conceptos tomados de las ciencias naturales y, simultáneamente, se da en él la necesidad de explicar y asumir su ser individuo como libre.

Ahora bien, el camino tomado por Kant para desarrollar la libertad se lo da la experiencia del sujeto en el mundo práctico de la vida. Kant examina que la moral es un “factum”, una realidad social, en consecuencia, su reflexión se orienta al sujeto moral, al sujeto en su acción práctica como sujeto capaz de ordenar por medio del entendimiento su acción. Por este motivo, nos propone una revisión de esta moral vulgar y cotidiana para alcanzar sus principios universales a través del concepto de autonomía.

El punto de partida es el reconocimiento de que la acción humana puede ser movida por la buena voluntad que es principio subjetivo, idea regulativa de la praxis. La buena voluntad es aquella orientación de toda acción humana que quiera ser movida por principios morales. Esto implica que la acción debe suspender todo tipo de fines de carácter instrumental, además de la utilidad que se obtenga de dicha acción y del interés de nuestras inclinaciones, para determinarse por principios incondicionales. De esta manera el concepto de la buena voluntad se convierte en el principio central de la moralidad. La acción humana tiene la posibilidad de ser determinada a actuar por el principio de la acción en sí misma, es decir, por una imagen moral del mundo. Kant expresa este punto de vista mostrando que dado que el sujeto es sujeto de representaciones, puede hacer que su acción sea movida por máximas o principios personales, que al mismo tiempo puede querer que se conviertan en leyes universales de la acción.

<i>MÁXIMAS PERSONALES. PRINCIPIOS SUBJETIVOS DE LA ACCION</i>	<i>PUEDAS QUERER, LIBERTAD, AUTONOMIA</i>	<i>IMPERATIVOS, LEYES UNIVERSALES</i>
---	---	---

Con estas condiciones se puede pasar de las máximas subjetivas, de los principios de la acción centrados en el sujeto, a las leyes universales de la acción moral pasando por un principio puente, “el puedas querer”, esto es, la libertad como autonomía.

Ahora bien, dado que la acción práctica sólo puede llegar a ser moral en el paso por la autonomía, la buena voluntad popular le sirve de hilo conductor a este principio de lo bueno, siempre que se desarrolle dentro de una imagen moral del mundo. Para acercarnos a una significación de esta imagen moral Kant nos propone tres tipos de proposiciones. La primera, corresponde a la moralidad de hacer el bien, no por inclinación, sino por deber. Esta proposición que se extrae del contexto del mundo cotidiano establece que el móvil de la acción, lo que la motiva, es una contrición que no depende de la buena voluntad, sino de la suspensión de todo tipo de intereses empíricos. La segunda proposición, la extrae Kant del obrar no por las ventajas o por los beneficios que se puedan obtener como resultado de una acción, sino por el motivo mismo de la moralidad: “La acción hecha por deber tiene su valor moral, no en el propósito que por medio de ella se quiere alcanzar, sino en la máxima por la cual ha sido resuelta”⁸. Finalmente, la tercera proposición para llegar a una imagen moral del mundo la extrae Kant del deber como la necesidad de una acción por respeto a la ley: “El deber es la necesidad de una acción por respeto a la ley”⁹. Las acciones que tienen su fin en las cosas, en los objetos empíricos, nos dice Kant, no son acciones por respeto, el respeto sólo puede ser aquello que se relacione con la voluntad, pero no una voluntad sometida a las inclinaciones, sino una voluntad que descarte los beneficios de su acción, esto es, una voluntad conforme a la simple ley en sí misma¹⁰.

El uso del entendimiento en el sentido de una Mayoría de Edad no puede empezar diciendo que obramos por respeto a la ley exterior, pues ello implicaría heteronomía y la modernidad para Kant sólo se puede fundamentar en la autonomía. La moralidad moderna tiene que partir de principios y facultades de la subjetividad y su posibilidad de representación de lo bueno en sí; de esta manera, la razón vulgar se ve empujada -cuando se cultiva- a solicitar la ayuda de la filosofía¹¹. De esta manera, la imagen moral del mundo que se nos da en la experiencia cotidiana exige rebasar el marco de los meros hechos hacia una experiencia

interna de la subjetividad; una experiencia en la cual Dios, la ley natural y la ley moral se nos dan en representaciones. La comprensión de este nuevo marco para la Mayoría de Edad nos revela según Kant que "todos los conceptos morales tienen su asiento y origen completamente a priori, en la razón."¹² Por este motivo, los conceptos morales no pueden ser extraídos de ninguna experiencia empírica.

4. La Mayoría de Edad como Autonomía.

Ahora bien, como la voluntad se nos da como facultad de obrar por representaciones, ella debe estar sujeta a no elegir nada más que lo que la razón independientemente de la inclinación conoce como prácticamente necesario, es decir, bueno.¹³ Pero cuando la voluntad se halla sometida a ciertas condiciones subjetivas, a ciertos resortes contingentes, entonces se dice que la voluntad se somete a una actividad de astucia instrumental¹⁴. Kant denomina este uso práctico de la razón con el nombre de "imperativo hipotético". El imperativo hipotético nos dice cómo debe ser nuestra acción, si queremos obtener algo; él nos da consejos de habilidad para actuar en conformidad con el fin pretendido.

Un segundo paso hacia la formación de la autonomía lo da la formulación del imperativo categórico. El imperativo categórico, es aquel que se nos da como representación de la acción, por la acción misma. Su formulación se lleva a cabo a través de tres máximas. La primera nos dice: "Obra sólo según aquella máxima que al mismo tiempo puedas querer que se convierta en ley universal"¹⁵. La máxima es entendida por Kant como un principio subjetivo de la acción, como un poder querer orientado a lo universal. La segunda formulación dice: "Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en su persona como en la persona de cualquier otro siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio"¹⁶. Con esta formulación la razón se desprende de su uso instrumental y actúa conforme a sí misma. En la tercera formulación se tiene en cuenta a la humanidad como un reino de los fines ligados por intereses comunes; allí entramos en un contrato social como legisladores que descubren su propia libertad y simultáneamente la posibilidad de colocarle sus límites frente a la libertad de los otros. Con estas tres formulaciones del imperativo

categorico Kant reconoce dos exigencias del juicio moral: poder pensar y poder querer, con ellas nos propone la Mayoría de Edad: el atreverse a pensar por sí mismos se realiza al asumir la imagen moral del mundo como autonomía. Lo que nos hace dignos de actuar conforme al concepto positivo de la libertad emancipando aquellos intereses empírico-patológicos es el reconocimiento de la causalidad de la voluntad sólo por leyes inmutables. La imagen moral del mundo se transforma en autonomía bajo la forma del imperativo categorico anticipando que el respeto es reconocimiento del otro, mientras la autonomía es la capacidad de la anticipación de la razón al ser causa eficiente de sí misma.

¹ KANT, I., *Crítica de la Razón Pura*, Editorial Losada Tomo I, Buenos Aires, 1967, p.133.

² HUSSERL, *Crisis*, p. 99.

³ KANT, I., *Op cit*, tomo 2, p. 157.

⁴ KANT, I., Prefacio a la primera edición, *Op cit*, p. 123.

⁵ Cfr. *Ibid.*, p.124.

⁶ KANT, I., *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* En *Argumentos, Universidad y Sociedad*. Bogotá, 1986. No. 14/15/16/17.

⁷ "La buena voluntad no es buena por lo que efectúe o realice, no es buena por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos propuesto; es buena sólo por el querer, es decir, es buena en sí misma".

⁸ KANT, I., *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Editorial Porrúa S.A., México, 1972, p. 25.

⁹ *Ibid.* p. 26.

¹⁰ *Ibid.* p. 26.

¹¹ *Op. Cit.* p. 29.

¹² *Ibid.* p.33.

¹³ *Ibid.* p.34.

¹⁴ PARRA, L., *Naturaleza e Imperativo Categórico en Kant* en "Revista Ideas y Valores" U.N., Bogotá, No. 74-75. p.39.

¹⁵ KANT, F. M. C. *Op. Cit.* p. 38.

¹⁶ *Ibid.* p. 45.

Bibliografía

PARRA, L., *Naturaleza e Imperativo Categórico en Kant* en "Revista Ideas y Valores" U.N., Bogotá, No. 74-75.

KANT, I., *Crítica de la Razón Pura*, Editorial Losada Tomo I, Buenos Aires, 1967.

KANT, I., *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Editorial Porrúa S.A., México, 1972.

KANT, I., *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* En *Argumentos, Universidad y Sociedad*. Bogotá, 1986. No. 14/15/16/17.